



Los jugadores que componen el primer equipo en silla de ruedas del Río Breogán . EP

Una familia más allá del deporte

► La fundación Breogán y Xuncas Diversia, con el apoyo de la Diputación de Lugo, se unen para crear un equipo de baloncesto en silla de ruedas con el objetivo de fomentar la inclusividad

NACHO G. MENÉNDEZ
✉ nmenendez@elprogreso.es

LUGO. El Río Breogán, a través de su fundación, y el Xuncas Diversia, se han unido para crear un proyecto enfocado al baloncesto adaptado en silla de ruedas para personas con distintos tipos de discapacidades físicas. La idea surgió el año pasado pero la colaboración del club, además del apoyo de la Diputación, han resultado determinantes para que el proyecto salga a la luz y disponga ya de una estructura organizativa que le asegura visibilidad y duración a medio y largo plazo.

Una de las caras visibles de este proyecto es el excapitán del Río Breogán Salva Arco, encargado de la mencionada Fundación desde su retirada. Arco reconoce que existía una «base de jugadores que practicaban el baloncesto en sillas de ruedas» pero que, gracias a la presentación del proyecto en la Diputación, se ha consolidado un equipo de nueve personas que entrena cada viernes en Frigsa. «Nos llegan más solicitudes pero ahora mismo no disponemos de más sillas de ruedas para integrar a más jugadores —están cedidas por el Club Basketmi de Ferrol—», pero la idea es que el equipo crezca a partir de la próxima temporada.

El reto es crear una «base sólida» que «disfrute entrenando semanalmente al baloncesto» y, a partir de septiembre, «competir en algún torneo amistoso o, incluso, organizarlo nosotros en Lugo», explica Arco.

LOS PROTAGONISTAS. El equipo está formado por José Vázquez (capitán), María Fernández, Maca, Álvaro Rays, José Ramil, Ángel Miguel da Silva, Miguel Ángel López, Pablo y José Ángel Corredoira. Todos ellos comparten historias de



Uno de los últimos entrenamientos del equipo, en Frigsa. EP

superación personal y una pasión: el baloncesto.

En el caso de alguno de ellos, una pasión recién descubierta, como le ocurre a José Vázquez, un «enamorado» de este deporte a pesar de sus 59 años —es el más veterano— y no haber jugado nunca. «Me amputaron el pie izquierdo por debajo de la rodilla el año pasado, una infracondílea, y quería seguir ligado al deporte», dice Vázquez, que practicaba marcha nórdica y asegura que es un «auténtico orgullo» formar parte

y ser capitán del equipo.

Su caso es especial. Su hija, Mirian, fiel breoganista, falleció en 2018 después de once años de lucha contra el cáncer. Un caso que impactó a todos por su fortaleza a la hora de afrontarlo y su manera de darle visibilidad en redes sociales. Hoy, su padre la homenajea llevando su nombre en la camiseta. «Con el número diez, su favorito».

UN EXÁRBITRO DE FÚTBOL. Otro integrante es José Ramil, exárbitro de fútbol y asistente en Segunda B al que un desafortunado accidente de tráfico le provocó graves lesiones de cintura para abajo. «Me recuperé y seguí vinculado al deporte, en Lugo no existía nada adaptado en silla de ruedas, así que empecé a jugar al tenis en

Frigsa gracias a Chiqui, el entrenador del club».

El técnico le descubrió la posibilidad de formar parte del equipo de baloncesto del Breogán y no dudó en apuntarse. «Entrenar es una maravilla, además está Salva Arco, que de vez en cuando se sube a una silla con nosotros. Fue profesional y nos trata de maravilla», señala.

Como a José, el equipo en silla de ruedas llegó a oídos de María Fernández a través de Chiqui y de su club de tenis en Frigsa. Enfermera, sufrió un accidente de tráfico en 2006 que le provocó una grave lesión medular. Después de una larga recuperación de siete meses, María tomó la decisión de buscar algo relacionado con el deporte, «aunque en aquel momento no había nada adaptado, así

que empecé a nadar en el Fluvial». Con los años descubrió el tenis y allí supo del nuevo equipo de baloncesto del Breogán, un deporte que, además, practicó hasta que entró en la universidad. «Entré cuando lo creó el Xuncas y este año me volvieron a avisar porque le quieren dar más fuerza y tenemos mucha ilusión».

FEDERADO EN MADRID. Ilusión es, precisamente, la palabra que define a Álvaro Rays, otro de los integrantes del equipo. En su caso, una lesión de nacimiento le limita la movilidad en las piernas, algo que de joven no le impidió practicar el baloncesto «entre amiguetes» hasta que a los 24 años una pierna le dijo «basta».

Años después surgió la posibilidad de jugar en un equipo madrileño de silla de ruedas y lo hizo durante seis años a nivel federado. «Fui semiprofesional y llegué a Primera División. Luego me puse a trabajar y ahí se quedó la cosa, me vine a Lugo e hice mi vida hasta que veo que el Breogán quiere montar un equipo».

Rays, que tiene un podcast semanal sobre el Breogán («Zona Breo», con Paco Varela, cada martes en iVoox), y es socio del club, no lo dudó ni un momento. «Llamo, me coge el teléfono Salva Arco y le cuento mi historia. Se quedó parado y me dice 'tío, vente que te ficho', y que te diga eso Salva Arco es como si te lo pide Veljko Mrsic, es la hostia».

Rays adaptó sus horarios para asistir a los entrenamientos y hoy se siente «un niño con zapatos nuevos, tengo una camiseta del Breogán con mi nombre, me siento como los Quintela, jugando en el equipo de mi ciudad».

Un equipo de personas extraordinarias con objetivos extraordinarios que entrena Karol Szulc con la ayuda de Ángel Nadela. Un nuevo capítulo en la historia de un club diferente.

El apunte

Nueve... de momento

El equipo está integrado por nueve jugadores, pero la idea es que crezca en 2024